El País, 31 de Marzo, 1989.

Tiempo de sevillanas

Cante y baile en la feria de abril

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

Cuando hace unos pocos años comenzó la fiebre de las sevillanas, todos pensamos que sería una moda pasajera y efímera. No ha sido así, evidentemente. Pasa el tiempo y las sevillanas siguen. Salas especializadas, academias de baile y firmas discográficas han hecho el gran negocio y siguen haciéndolo. Saber bailar sevillanas es ya casi un requisito imprescindible para poder hacer un papel airoso en la vida social más sofisticada. La Prensa del corazón nos da cuenta con detalles para todos los gustos de que banqueros, divas de todo género, guapas oficiales u oficiosas y hasta gente presuntamente seria se entregan con más o menos frecuencia a cultivar su adicción a bailar sevillanas con verdadera fruición.

Y ya es una costumbre que en esta época se hallen en el mercado todas las nuevas producciones discográficas de sevillanas. Hay que aprovechar el tirón de venta primaveral, que inaugura la Feria de Abril sevillana y sigue con el Rocío y las múltiples romerías andaluzas. Es posible que lleguen hasta el centenar las nuevas producciones discográficas de sevillanas, de un buen número de las cuales tengo conocimiento.

Coros rocieros

Una novedad interesante en toda esta discografía es la colección de 11 volúmenes lanzada por Hispavox de coros de hermandades rocieras y otras entidades de parecido corte que en los últimos años proliferan en Andalucía. La serie, que lleva el título general de *Andalucía rociera*, recoge grabaciones de los coros de Camas, Sanlúcar de Barrameda, Cantillana, Puebla del Río, Ayamonte, San Juan de Aznalfarache, Almensilla, Benacazón, Córdoba y Molviedro.

Son estos coros formaciones amplias de gente no profesional que, pese a ello, realizan una labor muy seria y de gran sabor popular. Las sevillanas que interpretan —junto a plegarias, rumbas, fandangos y villancicos— tienen un aire muy genuino de la tierra, y difieren bastante de las que crean los grupos de profesionales del espectáculo, mucho más elaboradas y en las que con frecuencia aparecen elementos ya alejados del espíritu original y popular.

Personalidad

Éste es el caso, por ejemplo, de la nueva creación de Cantores de Híspalis, un volumen doble titulado *Por la paz*, en el que, siguiendo el camino iniciado el año pasado, crean lo que ellos llaman *concierto por sevillanas*, una obra compleja en la que hay muchas cosas, quizá demasiadas.

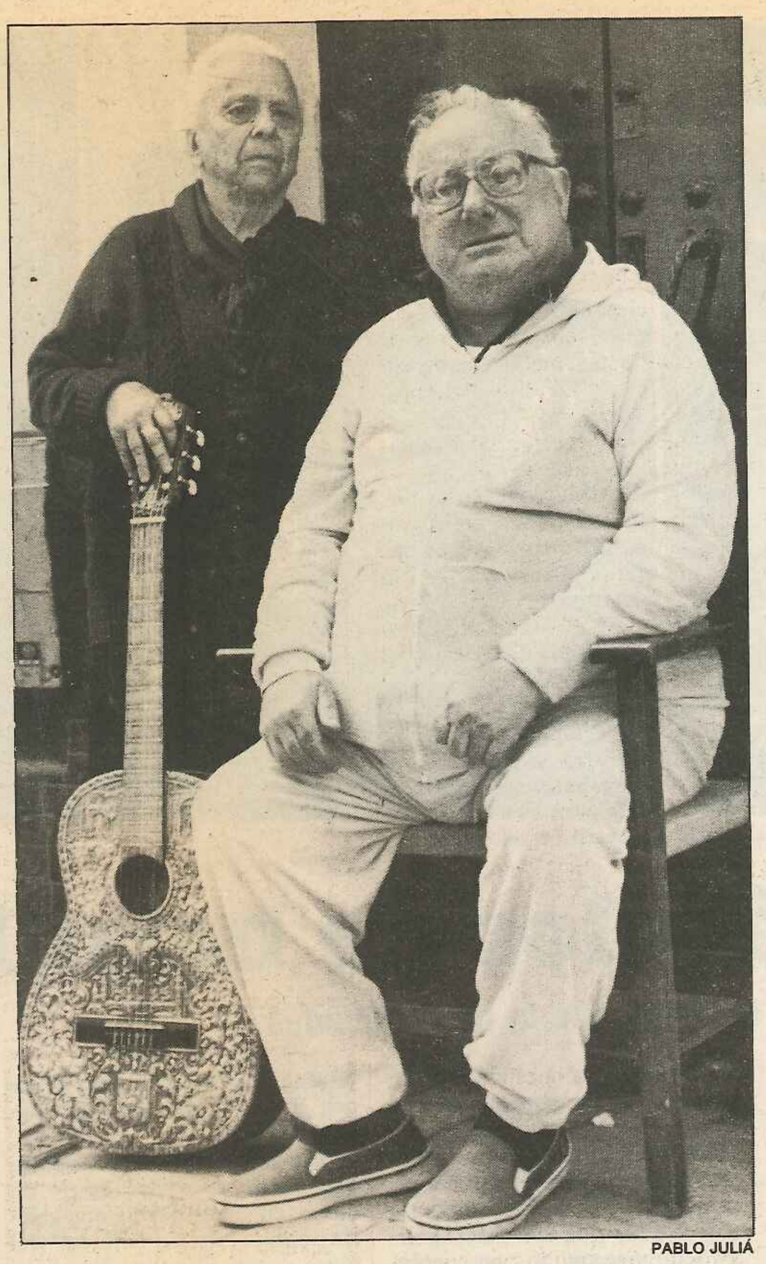
Cantores, como hicieran entonces, buscan múltiples colaboraciones, y de muy distinto signo, tales como la Filarmónica de Los Ángeles, los Coros del Ejército Soviético, la England's Sinfónica, los Coros de RTVE, el grupo folclórico Los Calchaquis, etcétera.

Es obvio que su creación presenta tantas facetas y de tan dispar genealogía (salsa, por ejemplo, o el humor de Los Morancos) que en ocasiones se halla muy lejos del espíritu original de las sevillanas. Aunque no se pueda por menos que constatar lo ambicioso del proyecto y el logro de una obra, en general, sumamente interesante.

Una nueva entrega de Romero Sanjuán, quien sigue su línea personal ya conocida. Romero hace unas sevillanas propias, en general muy bellas y que tienen poco que ver con las habituales salidas de los mil y un grupos que hoy viven del género.

Estas sevillanas son, salvo excepciones casi inexistentes, las llamadas sevillanas rocieras. Los discos que han llegado a mi poder, además de los citados, apenas salen de esta forma. Es cierto que lo hacen muy bien, pero la uniformidad y repetición del género pueden llegar a cansar. Claro que es obvio que toda esta producción se hace para fanáticos del tema que toman todo lo que les echen. Bordón 4, Los del Guadalquivir, Marisma, Alborada, Brumas, Los Marismeños, Amigos de Ginés, Requiebros... son algunos de los grupos que están haciendo cosas de una cierta dignidad.

Y ante las sevillanas rocieras, las corraleras, que son las más auténticas y primitivas, han desaparecido prácticamente.



PABLO JULIÁ

El Pali.

El Pali

A. A. C.

Hace algo menos de un año murió El Pali. Andaba al filo de la sesentena. Francisco Palacios Ortega, *El Pali*, sevillano de los pies a la cabeza y ejerciente como tal, fue seguramente el único maestro personal que el arte flamenco ha dado a un género que, por su genealogía de claro signo folclórico, tuvo pocos cultivadores entre los *cantaores jondos*.

"El sevillano de la época", escribió de él Manolo Ríos, añadiendo: "En estos tiempos en que la sevillana —ese cantar bajoandaluz más universalizado que la mismísima Giralda— ha pasado por múltiples tramojos, por los más disparatados *alucines* de los arreglistas musiqueros al uso y al abuso, escuchársela a El Pali resulta gratificante, nos suena mocita y virgen, porque en su voz nunca pierde la copla sevillanísima su donosura y sencillez primigenia".

En las vísperas primaverales, cuando se anuncian la Semana Santa, la Feria de Abril y el Rocío, era infaltable el volumen de sevillanas de El Pali, que Hispavox lanzaba entre los 10 o 12 volúmenes más de cada año.

En 1989 no está El Pali ya más entre nosotros y lamentablemente no se le pudo traer para que grabara su nueva entrega de sevillanas llenas de garbo y preñadas de la mejor inspiración. La firma, sin embargo, ha tenido el acierto de rendirle homenaje con un doble *elepé* en el que se recopilan algunas de las mejores creaciones del *cantaor* en el género.

No falta pues este año, a pesar de todo, El Pali, a la cita con los aficionados del género, que siempre sintieron por él una especial devoción. La entrega que sale ahora al mercado comprende grabaciones de toda su etapa de *cantaor* de sevillanas, desde 1974 a 1988; una verdadera antología, en definitiva, del más interesante intérprete de sevillanas que hemos tenido en los últimos años.